

“Arraigados en Dios”

Para leer la Biblia con provecho

Devocional
Lecturas bíblicas diarias

Traducciones del alemán
“Zeit mit Gott”

Tema: Luminoso resplandor en nuestros corazones –
Estudiamos la 2. carta a los corintios, cap. 3:1 al 4:6
(14 días)

Prohibida la reproducción total o parcial sin la autorización del editor.
©Diakonissenmutterhaus Aidlingen



**Luminoso resplandor en nuestros corazones –
Estudiamos la 2. carta a los corintios, cap. 3:1 al 4:6
(14 días)**

Día 1

2.Co. 3:1.2; 1.Co. 9:2

En su segunda carta a los creyentes en Corinto, Pablo expresa su gozo de que ellos hicieron caso al llamado de atención y volvieron del camino equivocado y seductivo de los engañadores (2.Co. 7:6-9; comp. 1.Co. 3:3; 6:18; 15:33.34).

Respecto a su propia persona él ve necesario mencionar los injustos reproches contra él, para que su apostolado no caiga en descrédito (2.Co. 1:13; 2:17; 7:2). Aquí Pablo aclara: No tengo necesidad de recomendarme a mí mismo o introducirme con cartas especiales en Corinto.

Tales cartas de recomendación eran necesarias en aquel tiempo, sin cédulas de identidad u otros medios modernos, pues la identidad de un enviado no se podía controlar de otra manera. Para certificar la credibilidad se entregaba una carta de recomendación. También Pablo acostumbraba hacerlo así cuando enviaba a sus colaboradores (por ejemplo. Ro. 16:1.2; 1.Co. 16:10).

Para su propia persona, sin embargo, Pablo tiene una cédula de identidad especial: “Vosotros sois nuestra carta”. La iglesia en Corinto se formó por el servicio de Pablo junto con Silas y Timoteo (Hch. 18:1ss).

Pablo y los corintios están muy unidos por el anuncio del evangelio. Todas las anteriores controversias espirituales no pueden interferir en esto. La vida transformada de los corintios es como una carta abierta para todos los observadores, un testimonio eficaz que obró el Espíritu Santo a través de Pablo y sus colaboradores. ¿Habría una mejor recomendación? Al mismo tiempo Pablo describe esa carta como escrita en su corazón. Para él mismo el obrar de Dios en Corinto es una aprobación de su servicio. Lo que está escrito en el corazón es muy importante. Pablo no puede “abandonar” interiormente a los corintios. Sus necesidades lo conmueven. Él los lleva en su corazón y se pone debajo de sus cargas para sobrellevarlas con ellos. En Gá. 6:2 escribe: “Sobrellevad los unos las cargas de los otros, y cumplid así la ley de Cristo”. ¡En esto Pablo es un gran ejemplo!

Día 2

2.Co. 3:3; Jer. 31:33

Pablo sigue usando el ejemplo de una carta, pero su descripción toma otra dirección: “Vosotros sois carta de Cristo”. Pablo menciona dos aspectos que hacen que esa carta sea algo muy especial. a. Ésta no está escrita con tinta, sino con el Espíritu del Dios vivo. El material para escribir, la “tinta”, es material muerto. La tinta se puede borrar. El Espíritu de Dios es vivo y crea vida en los hombres que se abren para Dios. No solamente se “anota” algo. Sino una vida nueva comienza y se puede desarrollar.

b. La carta de Cristo no está escrita en tablas de piedras, sino en tablas de carne del corazón. Percibimos aquí claramente la relación con las tablas de los Diez Mandamientos (Éx. 24:12).

Las buenas palabras de Dios no transforman automáticamente al hombre. Mas bien muestran el derecho de Dios sobre su vida. Ante eso uno se puede bloquear o cerrar. Cuando se desatienden los parámetros de Dios, la Biblia habla de corazones de piedras, espiritualmente muertos. Solamente un nuevo corazón puede ser la solución.

Fue un suceso mundial, cuando el cirujano cardiólogo Cristian Barnard se atrevió a realizar el 3 de diciembre de 1967 el primer trasplante de corazón en la Ciudad del Cabo. Desde aquel tiempo se hicieron tales trasplantes en todo el mundo y numerosos pacientes llegaron a la ancianidad gracias a la implantación de un corazón de otra persona. Pero para la eternidad esto no tiene relevancia.

Sin embargo cuando Dios quita mi viejo corazón de piedra y me da uno nuevo de carne, entonces mi vida se beneficia ahora y para toda la eternidad. “... y quitaré de vuestra carne el corazón de piedra, y os daré un corazón de carne. Yo pondré dentro de vosotros mi Espíritu, y haré que andéis en mis estatutos y guardéis mis preceptos, y los pongáis por obra” (Ez. 36:26.27).

Esa promesa se cumplió en Pentecostés (Hch. 2:1-21). Desde entonces Dios escribe su historia especial en los corazones de los hombres.

Día 3

2.Co. 3:3; 1.Co. 3:9

“Vosotros sois carta de Cristo *expedida por nosotros*”. Llama la atención cuánta importancia da Pablo a la relación entre Cristo y sus siervos. El verdadero autor de la carta es Cristo. Él obra la transformación en la vida de los corintios. Ningún hombre puede realizar el milagro de la nueva vida de Dios.

En aquel tiempo se dictaba una carta a un escritor. Con éste y con sus colaboradores Pablo se identifica por completo. Aquí se percibe una doble dignidad. a. Aunque Jesucristo podría obrar sólo en los corazones de la gente, no lo quiere hacer sin nosotros. Él utiliza a sus siervos y los involucra en Sus acciones. (Lea Jn. 15:16; Mt. 28:18-20.)

De Johann Heinrich Volkening, un predicador muy dotado en la zona de Ravensberg (Alemania) se conoce la siguiente expresión: “El escribir en las tablas del corazón es la mejor creación literaria”.

Jesús nos otorga a nosotros esa gran dignidad de poder compartir junto con Él. No es necesario estar en un lugar específico. En mi vida diaria, tengo suficientes posibilidades. Pero quizás debería examinarme y preguntar a Jesús, si debiera dirigirme en otra dirección. ¿Acaso estoy dispuesto a abandonar el conocido ritmo de mi vida y atreverme a dar nuevos pasos por amor a Jesús?

b. Una iglesia como la de Corinto, que no se había desarrollado para ser en todo elogiada, sin embargo se llama “carta de Cristo”. Debemos dejar atrás las imaginaciones ideales y el perfeccionismo. Pues nos sobreexigimos a nosotros mismos y a otros. Las desilusiones son partes de la vida.

Quizás podemos pensar incluso que las dificultades pasadas de los corintios testifican en manera especial el poder y la fidelidad de Jesús. Esto nos puede dar ánimo pensando en nuestra propia vida y en nuestra comunidad a la que pertenecemos. ¿Cuáles áreas parecen en este tiempo problemáticas y nos oprimen? Hoy las podemos presentar en oración teniendo el propósito que justamente en estos aspectos Jesús pueda ser experimentado y “leído” (Col. 1:9-12).

2.Co. 3:4-6a; Éx. 34:6

La iglesia llegó a ser una carta de Cristo por el ministerio de Pablo y sus colaboradores. Él no lo expresa con un dejo de orgullo, sino por la confianza en Dios. Una vez más él aclara: “no que seamos competentes por nosotros mismos ... sino que nuestra competencia proviene de Dios” (comp. Jn. 15:5).

Al mismo tiempo Pablo desarrolla aun más el pensamiento que había mencionado ya en el versículo 3. Ellos son siervos o ministros del llamado “nuevo pacto”. El antiguo pacto se hizo junto al monte Sinaí (Éx. 19:5; 24:4-8). También ese pacto estuvo basado en la gracia de Dios, porque el pueblo de Israel en el transcurso de su historia una y otra vez infringió la ley. Sólo la fidelidad de Dios aguantó la infidelidad de Israel.

La descripción “nuevo pacto” se refiere al evangelio de Jesucristo. El establecimiento del nuevo pacto no evalúa al antiguo pacto como malo o insuficiente. Es más, el nuevo pacto es el cumplimiento del antiguo (Gá. 3:23-26).

Pablo está bien informado y sabe de qué habla, cuando antepone el nuevo pacto al antiguo. Como fariseo y maestro de las Escrituras, él orientaba su vida por los mandamientos de Dios, y apasionadamente afirmaba el pacto de Dios con su pueblo. Recién delante de las puertas de Damasco se le abrieron los ojos, dándose cuenta de que cegado por sus celos, se había hecho enemigo de Dios (Hch. 9:3-5).

También nosotros peligramos de desatender el primer mandamiento. Lamentablemente es así que nosotros, los que pertenecemos a Cristo, muchas veces damos lugar a otras influencias y les damos ciertos derechos sobre nosotros. Esta es nuestra enfermedad.

Sólo la fidelidad de Dios soporta también nuestra infidelidad, y una y otra vez Él nos quiere ayudar a encontrar la huella correcta. “ ... ve si hay en mí camino de perversidad, y guíame en el camino eterno” (Sal. 139:24).

2.Co. 3:6; Lc. 10:25-28

Después de comparar lo que es de “piedra” y lo que es de “carne”, ahora Pablo elige la comparación entre la letra y el espíritu. ¿Por qué mata la letra?

Estamos acostumbrados a hablar de letras muertas, queriendo expresar nuestra antipatía a todo lo que es dura forma. Pero aquí Pablo no se refiere a esto. La letra de la cual él habla, la ley escrita de Dios, la que contiene Sus mandamientos y preceptos, no es para nada ineficaz o dicho en otras palabras letra muerta. Mucho más es ella misma la que produce la muerte, poniendo al hombre que desobedece la santa voluntad de Dios bajo el justo juicio que amenaza al transgresor con la muerte temporal y eterna. La ira de Dios separa al pecador de Dios y con eso de la fuente de toda la vida” (O. Schmitz).

Sin embargo podemos agradecer a Dios que Él comunica a los hombres, sin lugar a dudas, Su santa voluntad bajo ciertos criterios. Él evalúa y juzga. No vivimos con desconocimiento, sino que estamos bien informados (Mi. 6:8).

Cuando el pueblo Taliabo de una isla de Indonesia escuchaba por primera vez de los mandamientos de Dios, estaba muy asustado. Ellos dijeron al misionero: “Tenemos un problema. No sabíamos que Dios no permite matar a un hombre. Nosotros hemos asesinado a alguien. Pero desde ahora en adelante viviremos según la voluntad de Dios”.

Pocas semanas después de nuevo hablaron al misionero: “Tenemos un problema. Ahora sabemos lo que Dios quiere, pero no lo hacemos”. En su esfuerzo sincero de hacer lo que la Palabra de Dios dice, se sintieron frustrados. Ellos llegaron a tal punto a donde lleva la ley de Dios. (Comp. Ro. 7:23-25; 8:3.4.)

Tenemos que reconocer: Nadie puede hacer la voluntad de Dios sin la ayuda de Dios. Aquí interviene el Espíritu de vida del nuevo pacto. Él transforma y da la fuerza para actuar como corresponde a seguidores de Jesús (Fil. 2:13; Ro. 8:1.2.13).

Día 6

2.Co. 3:7.8; Éx. 34:29-35

¿En qué piensa Pablo al hablar de la “gloria” tanto del antiguo como también del nuevo pacto? El mismo concepto se puede traducir también con “claridad” (Lc. 2:9), “honor” (Jn. 5:44) y “hacerse famoso” (Ro. 3:23). “Gloria” es una expresión que describe la singular e invariable manera de ser de Dios. Las palabras como “luminoso resplandor”, “alteza” y “majestad” también carecen de exactitud queriendo describir la gloria divina. Pero siempre donde Dios interviene y se revela, podemos percibir algo de Su gloria: Éx. 15:1-7; 33:18-23.

Así Pablo puede demostrar que también el antiguo pacto revelaba la gloria. Los preceptos y las leyes de Dios son más que “meros” mandamientos. Ellos son la revelación básica de Dios para nosotros.

“En lugar del temor ante demonios e incontables dioses se pone la claridad acerca del único Dios viviente. Todo el mensaje se resumía en la frase que llamamos el primer mandamiento: Yo soy Jehová tu Dios, no tendrás dioses ajenos delante de mí” (E. Schnepel). El eterno y santo Dios quiere ser “mi” Dios. Y yo, hombre efímero y pecador puedo pertenecer a Él. En todo el mundo entre todos los dioses nombrados de las religiones extrañas no hay uno, que demostrara ni siquiera en parte tanto interés en los hombres (lea Is. 40:25-31).

En el encuentro confiado con Dios, el rostro de Moisés reflejaba un resplandor como señal de la gloria del antiguo pacto. Sin embargo se trataba de una gloria que terminaba.

La revelación de Dios en el nuevo pacto es distinta. Jesús ha consumado el plan de salvación. Éste tiene validez para siempre (He. 1:1-3). Pablo llama el anuncio de este buen mensaje el ministerio que da el Espíritu. Por la fe en Jesús podemos ser partícipes de esto (comp. Gá. 3:14-16).

Día 7

2.Co. 3:9-11; Ro. 3:21.22

Utilizando cada vez nuevos conceptos, Pablo desarrolla la riqueza del nuevo

pacto. “El ministerio del espíritu” es ahora también “el ministerio de justificación”. Por Jesucristo Dios absuelve a los pecadores y los justifica.

Aquí las personas pueden recibir el aliento que necesitan, las que hasta el momento se sentían oprimidas por su culpa. Aquél que en los ojos de Dios es culpable y perdido, puede llegar a ser purificado, santificado y justificado solo por Jesús, que murió en la cruz. Yo no puedo hacer ni una jota, para que se realice esto. Es solo por la fe. “... no teniendo mi propia justicia, que es por la ley, sino la que es por la fe de Cristo, la justicia que es de Dios por la fe” (Fil. 3:9).

Entonces Dios no vive solamente en una tienda entre nosotros (Éx. 40:34). Él vive por Su Espíritu en nosotros. “Cristo en vosotros, la esperanza de gloria” (Col. 1:27b; comp. Jn. 14:15-17.23). Así somos partícipes de Su gloria (Co. 3:4). No hay otra cosa mayor.

Martín Lutero oraba: “Mira Señor, yo soy un recipiente vacío que necesita ser llenado. Señor mío, llénalo, yo soy muy débil en la fe; fortaléceme, yo soy frío en el amor. Caliéntame, haz que sea muy ardiente, que mi amor fluya de mí hacia mi prójimo. Yo no tengo una fe fuerte y firme, a veces estoy dudando y no puedo confiar completamente.

Oh Señor, ayúdame, multiplica mi fe y mi confianza. Todo lo que tengo está incluido en ti. Yo soy pobre, tú eres rico y has venido para acercarte con tu misericordia a los pobres. Yo soy pecador, tú eres justo. Aquí conmigo está la enfermedad del pecado, pero en ti está la plenitud de la justicia. Por eso permanezco junto a ti, no tengo que darte nada: de ti puedo tomar y recibir todo”.

Día 8

2.Co. 3:12.13; Ro. 1:16.17

Moisés tapaba el resplandor de su rostro no solo porque era tremendo para

los ojos humanos. La razón también era para que no se observara la lenta disminución del brillo. En este aspecto Pablo ve una enseñanza.

Así como ese resplandor era limitado, el antiguo pacto carecía de algo importante. Su significado era de modo temporal y de preparación hacia la verdadera salvación y regeneración por medio de Jesucristo. “Así que, teniendo tal esperanza, usamos de mucha franqueza” (v.12).

Con estas palabras Pablo expresa un tremendo consuelo. En Jesús hay un fuerte sostén y seguro fundamento para nuestro testimonio.

Cuántas veces estamos titubeando y tenemos poca esperanza, cuando nos miramos a nosotros mismos. Experimentamos fracasos y mas bien quisiéramos retirarnos, antes de disponernos al servicio. Sentimos nuestra incapacidad, nos sentimos atacados, sin gozo y peligramos a estancarnos con estos sentimientos y dudas.

Un piloto misionero bien experimentado tenía que probar la capacidad de pilotos jóvenes. El primero mostraba muy buenas cualidades. Poco antes de permitirle ya volar solo, el jefe piloto preguntaba al instructor: “¿Alguna vez hizo un aterrizaje forzoso? Pues si no, entonces aun no está capacitado”.

Seguían dos semanas más de pruebas y en una situación le pasó un error en un momento complicado de aterrizaje, pero poco después logró nuevamente recuperar el control sobre el avión. Él se sintió muy humillado, pensando que no era capaz para su profesión, que era un fracasado. Sin embargo en su legajo decía: Apto.

Nosotros podemos diariamente vivir del perdón de Dios y del regalo de Su justicia y podemos ejercitarnos de utilizarlos con fe (Ef. 6:13.14). El evangelio de Jesucristo vale. Confiadamente puedo testificar la verdad de Su palabra: 1.P. 2:9.10.

Día 9

2.Co. 3:14-16; Ro. 11:25.26

Nos encontramos con otro ejemplo de cómo Pablo usa una expresión

(figura), desarrollándola e interpretándola de diferente manera. El velo sobre el rostro de Moisés es como una cubierta extendida sobre el Antiguo Testamento y el razonamiento de Israel.

“La palabra griega para embotar originalmente expresa un tipo de roca volcánica, llamada “toba”, que se formó de la lava enfriada. El fuego se apagó, la lava se enfrió y se endureció. Sucedió lo mismo con Israel. Ellos rechazaron el amor de Dios que se acercó a ellos en el pacto.

También la ley les fue dada por amor: Ella debía conducir a Israel a una vida plena. Israel se alejó del amor, escogiendo el camino de cumplir la ley por obligación. Del don de amor Israel pretendió un derecho, se enfrió y se endureció. Lo peor fue su actitud frente a Jesús. Él era el amor de Dios personificado. Israel lo rechazó y lo mataron. Israel se enfrió y se endureció” (H. Krimmer).

El versículo 15 va aun más allá. No solo el Antiguo Testamento está cubierto. El velo también está sobre sus corazones, tapándolos. Entonces, ¿cómo podrán los israelitas creer de corazón y realizar la decisión más importante en la vida (comp. Ro. 10:10)?

Ya ahora cada uno en particular está llamado a volver a Dios. Pero el cambio para el pueblo en conjunto puede realizarse recién cuando se haya cumplido el tiempo de Dios. Entonces Israel se convertirá (Zac. 12:10; Jer. 31:18).

Dios ha aclarado ese misterio a Pablo y él lo desarrolla especialmente en Ro. 11. “Porque irrevocables son los dones y el llamamiento de Dios” (Ro. 11:29). Esto nos puede alegrar y alentar pensando en el pueblo de Israel, en la historia de todo el mundo, pero también la historia de nuestra propia vida.

Día 10

2.Co. 3:17; Col. 3:23.24

A Jesús y al Espíritu Santo no se les puede separar. Donde está Jesús allí está el Espíritu Santo de Dios. Donde actúa el Espíritu Santo actúa Jesús. Es

peligroso independizar la importancia del Espíritu Santo y sobreponerla a la comunión con Jesús. Nosotros recibimos al Espíritu Santo solo por Jesús, pero por la fe en Él es que realmente lo tenemos (Ef. 1:17).

Donde este Espíritu del Señor está presente y puede obrar, seremos llevados a la libertad. La libertad se puede vivir y soportar solamente cuando nos introduce a un lugar protegido, en el que se protege la vida. Contraer una relación firme a su vez solamente es soportable cuando permite “campo libre” para que la vida se pueda desarrollar.

Jesús en su amor nos libera de todas las ataduras malas y presiones. Con el mismo amor nos amarra firmemente a sí mismo y a Su salvación. La libertad del Espíritu y del amor a Jesús es *la libertad de aquel velo* que no permite conocer a Jesús (Jn. 8:31.32; 2.P. 1:2.3). *La libertad del propio yo* (Ro. 6:4; Gá. 2:20). *La libertad de la presión del pecado* (Jn. 8:34-36; Ro. 6:6). *La libertad para amar* (Ro. 5:5; Gá.5:22). *La libertad para el servicio* (1.P. 4:10; 1.Ts. 1:9).

Dios no es la gran aflicción de nuestra vida sino la gran liberación. Creer en Jesucristo significa ser llamado para el servicio de Dios. Lo que en nuestras comunidades llamamos muchas veces servir, fácilmente se puede transformar en dominar. Se puede mandar sobre hermanos y hermanas, sobre personas desorientadas y débiles, sobre enfermos y ancianos, sobre colaboradores. Pero Jesús nos recuerda: “Sabéis que los gobernantes de las naciones se enseñorean de ellas, y los que son grandes ejercen sobre ellas potestad. Mas entre vosotros no será así, sino que el que quiera hacerse grande entre vosotros, será vuestro servidor” (Mt. 20:25.26).

Día 11

2.Co. 3:18; Ef. 3:14-17

Por el Espíritu Santo ahora ya percibimos la gloria del Señor sin velo o separación, sin embargo como en un espejo. En el tiempo de Pablo, los espejos eran de metal pulido. No reflejaban la imagen claramente y perfecta.

Aunque es posible tener comunión con el Padre a través de Jesús, viviendo en este mundo, no podemos ver claramente la gloria de Dios. Recién en la eternidad será posible verlo (1.Jn. 3:2).

Aquello que miramos nos transforma también. Así podemos comprender la traducción más correcta de la cita cabecera: “Miramos la gloria de Cristo como reflejándose”. Así como Moisés reflejaba algo de la gloria de Dios, así también se muestra el brillo de Cristo en la vida de los creyentes y en la iglesia del Nuevo Testamento. No puede quedarse cubierto cuando una persona ha tenido un encuentro con Jesús y cuando Él vive en ella (Mt. 5:14-16; Hch. 2:45-47).

Los demás perciben a Cristo aunque el creyente mismo no se da cuenta. La transformación “de gloria en gloria” no describe un proceso como etapas de crecimiento. No seremos mejores y más perfectos con cada año de vida. Mas bien aquí se trata de la influencia continua del Señor resucitado por medio de Su Palabra y Su Espíritu en la persona que le sigue (Col. 3:16.17).

“Por eso no encontramos entre los seguidores de Jesús santos perfectos. Todos ellos están aun en el camino. Sin embargo un nuevo comienzo se percibe claramente. Es bueno que esto sea tapado para nuestra vista, para que nos mantengamos pequeños y humildes.

El destino es enorme y grandioso: debemos llegar a ser como Él. Si no fuera que Jesús mismo se hubiera hecho responsable del asunto, esto sería imposible de solo pensarlo. Pero Él mismo es el garante que usted llegará a la meta” (E. Schnepel). (Comp. Fil. 1:6; 2:13; 1.Co. 1:8.9.)

Día 12

2.Co. 4:1; 1.Ti. 1:12.13

Este versículo a los corintios era un lema para Friedrich von Bodelschwingh, que fue el fundador del instituto Betel. En la lápida de su tumba está escrita esa confesión de su fe vivida. La misericordia de Dios era para él el motor o la

motivación de ocuparse de la miseria humana en su tiempo y ocuparse ofreciendo ayuda práctica.

De este modo se levantó bajo su guía un hogar para enfermos epilépticos y personas de la calle. Al mismo tiempo apoyó el servicio misionero de ultramar. A sus oyentes les decía a veces: “No os preocupéis de vuestra propia honra, sino buscad la gloria de Dios. Él nos da las tareas en el lugar que corresponde a cada uno”.

El reconocimiento de la misericordia de Dios y nuestras propias experiencias con Su gran amor, quieren despertar en nosotros compasión por la miseria y desorientación de los hombres en nuestro tiempo. El llamamiento de Dios siempre acontece con el hecho de fondo del mundo perdido. “Y al ver (Jesús) las multitudes, tuvo compasión de ellas; porque estaban desamparadas y dispersas como ovejas que no tienen pastor. Entonces dijo a sus discípulos: A la verdad la mies es mucha, mas los obreros pocos. Rogad, pues al Señor de la mies, que envíe obreros a su mies” (Mt. 9:36-38).

Porque Dios no se cansa de nosotros, no deberemos tampoco cansarnos en su servicio. Nuestro texto no se refiere al cansancio físico. Sino se trata del peligro de desánimo y resignación en el servicio. Muchas experiencias y acontecimientos nos desgastan en forma tal que quisiéramos dejar todo al no ver sentido en nuestros esfuerzos.

Después de buenos comienzos nos desilusionan las recaídas, duras resistencias a pesar de la disposición de conversar pacientemente, falta de logros, a pesar de esfuerzos con mucha oración nos quieren llevar a la conclusión: Estoy trabajando en vano. Pero podemos saber que nuestros esfuerzos “en Jesús” nunca son en vano (1.Co. 15:58; Is. 49:4). El gozo del Señor quiere ser nuestra fortaleza (Neh. 8:10; Hch. 13:48-52).

Día 13

2.Co. 4:2-4; 1.Co. 1:18

Una vez más Pablo se esfuerza en aclarar con toda transparencia los motivos y métodos de su servicio. Ya en el cap. 2:17 hizo una clara separación de su ministerio y el de aquellos predicadores que hacen negocios con la Palabra de Dios. Ahora aquí afirma la credibilidad de sus palabras y sus

métodos. Él no persigue propósitos ocultos ni artimañas piadosas, para ganar a la gente a seguir sus ideas. Él se siente responsable frente a la verdad del evangelio.

Además este evangelio en sí mismo tiene el carácter de insistir en que se tomen decisiones. Pablo no oculta el buen mensaje, para que personas no deseadas sean excluidas y no lo escuchen. Pero siempre habrá personas para las cuales el evangelio queda encubierto, porque ellas no lo quieren aceptar. Pablo explica que el dios de este mundo cegó su entendimiento. Pero “con eso no se quita la responsabilidad de los incrédulos por su falta de fe. Pero hay que darse cuenta que la resistencia al evangelio tiene su origen por encima de la incredulidad de los hombres, en el mundo del más allá” (O. Schmitz).

El “dios de este siglo” no es un dios antagonista. Su poder es limitado y será exterminado al final del tiempo (Ap. 20:10). Ya ahora Cristo lo ha vencido en la cruz. Para nosotros es importante estar velando espiritualmente, teniendo en cuenta sus artimañas que intentan separarnos de Jesús (1.P.5:8; 2.Co. 11:14).

Ninguno de los que escucharon el evangelio se enceguecerá sin su propia culpa. Pablo describe al evangelio mismo como luz resplandeciente que nos revela la gloria de Cristo. Y por Jesús conoceremos al Padre (He. 1:3; Col. 1:15).

¡Hoy queremos abrirnos a Su luz!

Día 14

2.Co. 4:5.6; 1.P. 2:9

Jesucristo es el Señor. Por esa razón Pablo repetidas veces se llama “siervo de Jesucristo” (Ro. 1:1; Fil. 1:1; Tit. 1:1). Frente a los corintios Pablo afirma la correspondiente y lógica conexión interna. Así como el Señor sirvió a sus discípulos (Mt. 20:28; Jn. 13:14.15), así Pablo también con sus colaboradores quiere servir a los creyentes. Nosotros somos “vuestrs siervos por amor a

Jesús” (2.Co. 4:5). Todos aquellos que disputan por su posición de apóstol, son avergonzados por tales palabras.

Servir no descarta solamente dominar o enseñorearse sobre otros. También significa no “servir” para agradar a los hombres. Lo importante es el encuentro con Jesús. Esta actitud la compara Pablo con el milagro de la creación. Solamente cuando Dios dice: Sea la luz” (Gn. 1:3), el corazón de una persona se iluminará. Su luz resplandece para que se pueda reconocer a Dios como el Padre. Esa luz da calor, amparo y gozo para vivir. La luz de Dios vivifica para que la vida se pueda desarrollar. Pero no nos la fue dada solo para nuestro propio provecho. “Él es el que resplandeció en nuestros corazones, para iluminación del conocimiento de la gloria de Dios en la faz de Jesucristo” (2.Co. 4:6b).

¿Qué ilumina en nuestra vida? No es nuestro propio brillo. Recordamos el comienzo de la 2. carta a los corintios: Nosotros podemos consolar, porque Él nos ha consolado (2.Co. 1:4). Podemos esparcir el buen y agradable olor de Jesús, porque Él vive en nosotros (2.Co. 2:14-16). Podemos experimentar la transformación, cuando le miramos a Él (2.Co. 3:18).

“Porque no es por nuestros esfuerzos que hemos alcanzado esa luz de Jesús, sino la podemos recibir por la obra regeneradora de Dios, por eso no se apaga, cuando estamos atravesando valles oscuros en nuestra vida. Como es por Dios mismo que tenemos la claridad de Jesús, podemos estar seguros y agradecerle que no la perderemos, sino que quedará en nosotros eternamente” (El Schnepel).